



**POCOS
JUGUETES
PERO
BUENOS**

Tu hijo no necesita juguetes, necesita jugar.
Esta semana vas a poder elegir mejor qué juguetes ofrecer.
Y si bien en el Método Montessori estos “no existen” te prepararé un material para que te ayude a controlar el caos jeje. Acá tenés un video sobre este tema.

https://www.instagram.com/tv/B_-P-P3n4S7/

Cómo elegir un buen juguete

Lo primero es decidir que a casa entren buenos juguetes, y para eso te comparto algunos puntos a tener en cuenta al momento de comprar.

“Se deberían tener pocos juguetes pero buenos. Un juguete bueno es aquel que sin ser nada concreto puede ser todo ”. Francesco Tonucci.

El juego es la base del aprendizaje, de la creatividad, de la resolución constructiva de problemas, de la autorregulación, de la habilidad de dar continuidad a proyectos, de tener autocontrol y retrasar la gratificación.

Pero sobretodo es la forma con la que el niño le da sentido al mundo. Jugar es mucho más importante que el juguete.

Teniendo en cuenta todo esto, te voy a dar 6 tips para elegir un buen juguete.

1. El protagonista es el niño

Los juguetes buenos son aquellos que no juegan solos, existen hoy muchos juguetes que solamente promueven la observación pasiva del niño, como mirar una pantalla, o apretar un botón y esperar.

¿Quién no conoce el perrito de peluche que lo prendés, camina, ladra, se sienta y salta pegando un giro por el aire? (En el caso de que sea famoso solo en mi generación, te dejo un video acá <https://youtu.be/cMmqZ9V4Q8A>).

El criterio para saber si el juguete juega solo es el siguiente, dejalo prendido y salí de la habitación, si del otro lado de la puerta lo seguís escuchando, entonces no te necesita.

2. Que sea para jugar, no para coleccionar

Por supuesto la belleza es importante en nuestra vida, y los objetos decorativos influyen en la generación de un ambiente armónico.



Pero el juguete es para jugar, si es el “famoso” de turno, se va a agotar apenas llegue otro famoso, porque el amor del niño es hacia el personaje en ese momento y no necesariamente hacia el juguete.

Por ejemplo cuando sale una nueva película los niños suelen enamorarse de un personaje y quieren tooodo lo que lo tenga (remera, vaso, cepillo de dientes, pañal, cajita feliz...) no significa que “esté mal” lo importante es asegurarnos que el juguete está ofreciendo más allá del personaje en sí, y sobretodo que les esté dando la posibilidad de crear a partir de él y no simplemente imitarlo o mirarlo.

3. Que proponga diferentes grados de desafío

El juguete se adapta a la necesidad de desafío y aprendizaje del niño y no al revés. Cuando algo es muy fácil se aburre y lo abandona y cuando es muy difícil se frustra y lo abandona.

4. Que tenga a cada acción una reacción acorde

Ejemplo una pelota, si la pateo abajo vuela por el aire, si la pateo de costado avanza girando como trompo, si la pateo fuerte llega muy lejos, si lo hago suave se mueve apenas, si la piso me puedo caer, si me siento me puedo equilibrar sobre ella. Lo opuesto sería: apreto un botón prende una luz, apreto el mismo botón prende otro color, lo vuelvo a apretar toca una música.

5. Que tenga control de error en el mismo objeto

Un ejemplo claro de esto es un puzle, al armarlo si pongo mal la pieza no encaja, pero también puede ser una construcción, que si no la armo de forma que se equilibre se cae, o en el caso de la pelota si no le doy la fuerza necesaria no llega a donde quiero que llegue. Y (importante) no necesita que el control de error venga de afuera, con un adulto diciendo cómo jugar o si está “bien” o “mal”.

Y este último es opcional

6. Que sea fabricado con texturas naturales

Por qué es opcional? Porque hay juguetes de plástico que son fantásticos (como los legos) pero si además el material transmite tonos, texturas, temperatura, olor, ahhh, ahí ya es magia.



Ahora, ¿qué pasa con los juguetes que ya están en casa?

Antes que nada tener claro que porque llegue a casa (ejemplo un regalo) no es suficiente razón para que se quede.

Para que se quede podemos tener en cuenta dos factores.

1. El niño lo elige

Un buen juguete es aquel que el niño elige una y otra vez para jugar, vuelve a él y lo atesora, sin que yo sugiera, sin que invite continuamente a usarlo, el que se queda es el que ÉL elige.

Seguramente vos te acordás de algún juguete de tu infancia que atesoraste aunque ni cumpla algunos de los puntos de arriba. Esos son los que merecen quedarse.

2. Observar

Observemos cómo se siente después de jugar, si está tranquilo, alegre, en paz, entonces se queda. Los buenos juguetes ayudan a que el niño complete una necesidad en el plano de desarrollo que se encuentre y cuando eso pasa lo llena de paz y concentración.

Si lo ves agitado, sobreestimulado, nervioso o enojado, bueno... gracias y chau.

